

EL BUSILIS

PERIÓDICO POLÍTICO QUE SABE DÓNDE ESTÁ

Se admiten suscripciones para fuera de Barcelona.
Trimestre, 5 rs.—Semestre, 9 rs.—Un año, 18 rs.
Número suelto en el llano de Barcelona, dos cuartos,
fuera de él, diez céntimos de peseta.

REPUBLICANO SENCILLO
DE LOS DE Á MACHA MARTILLO.

ADMINISTRACION:
Ramalleras, 27, piso 1.º, esquina á la calle de Tallers.
Despacho: de 10 á 12 de la mañana.
Números atrasados, medio real en toda España.

ADVERTENCIA.

Se suplica á los corresponsales que estén en descubierto se sirvan remitir el importe de lo que adeuden; y á los suscritores cuya suscripción haya acabado se dignen renovarla.

¿CÓMO SUBIREMOS?

Esta es la pregunta que de boca en boca corre hoy en el hormiguero izquierdista.

Se encuentran dos en la calle, sacan un pitillo, se preguntan por la familia, y el más impaciente pregunta al otro, impaciente también:

—Y vamos á ver. ¿Cómo nos las vamos á arreglar para subir?

Están, pues, como un grupo de chiquillos al rededor de una cucaña.

Se sabe que á la punta está el premio.

—¿Cómo se coje?—Subiendo.—¿Cómo se sube?—Ese es el problema.

Los profetas del partido se dan estos días de calabazadas haciendo proyectos y cálculos, y no se pasa día sin que un corresponsal ó un articulista de fondo, ó un sueltista de esos de buen humor no ofrezca al gremio impaciente unas gotas del bálsamo tranquilizador de la esperanza.

Ha habido cándido que al ver la actitud del Sr. Martos, ha creído que no tardarían una semana en ser poder.

—¿Pero en qué se apoya usted para creerlo? le preguntaba un amigo.—En un gran secreto político que he sorprendido.—Hombre, ¿de veras?—Figúrese usted que..... (aquí el izquierdista habla al oído á su compañero) está perdidamente enamorado de ella y que ella á su vez lo está de nuestro Jefe.—Suelto.—Suelto ó agarrado es indudable que es nuestro jefe. Pues bien; ¿le parece á usted buen conducto para alcanzar el poder?—Yo no me meto en si el conducto es bueno ó malo, porque no le conozco, lo que sí diré es que el medio para subir no es muy decente.

—Tá, tá, tá, y si no es por ese medio, ¿cómo subiremos?

—Tengan ustedes paciencia, dicen otros. Sagasta vá á caer?

—¿Cómo?

—Por su propio peso.

—¿Pero no habíamos convenido en que no pesa?

—Para caer, sí, porque superior á su lijereza es la ley de la gravedad.

—¿Pero obedece él á alguna ley?

—¡Vamos, no sea usted terco! Así como la hoja cae en Octubre, Sagasta caerá en otoño. Así como la flor brota en primavera, así nosotros brotaremos cuando llegue nuestro mes de Mayo.

Y hay quien cree en esta teoría, como hay quien cree en la nobleza del león, y en la laboriosidad de la hormiga.

—¡Quiá! esclaman los profetas de otro sistema. Nosotros para subir no tenemos que hacer sino esperar. ¿Qué creen ustedes que derribará á este gobierno? La cuestión de Hacienda, nada más que la cuestión de Hacienda. ¡No hay un cuarto! eso ya lo habrán oído ustedes decir todos los días. ¿Cómo se gobierna sin dinero? De ninguna manera. Los contribuyentes tienen quejas, se negarán á dar dinero, habrá apremios por

parte de acá, resistencia por parte de allá y el día ménos pensado verán ustedes que Pelayo Cuesta empeña su reloj para pagar una deuda.

—Pero si no hay dinero, amigo mio, ¿qué falta nos hace subir?

¡Ah! ¿Ignora usted todavía que Moret tiene un proyecto?

—¡Un proyecto! ¡Ave María Purísima! De seguro que es contra los catalanes.

—Pero ahí está Balaguer que lo combatirá.

—¿Sabe usted que estoy pensando que sería mejor que no subiésemos?

—¿Quieren ustedes saber la verdad? pregunta otro; pues la verdad es que estamos en pleno verano. El país necesita abanicarse y el abanico somos nosotros. ¿Cómo subiremos? ¡Muy fácilmente! Ya sabe usted que Sagasta vá á Aguas Buenas, Vega Armijo á su castillo de Mos, Romero Giron á Alhama, y Martínez Campos se baña en una tinaja de su propiedad. Pues bien; una mañana nos vamos cada uno de los nombrados á un ministerio, entramos, nos sentamos en el sillón y empezamos á despachar, y cuando vuelvan ellos se encuentran con el puesto tomado.

—Pero ¡eso es una sorpresa!...

—¡Ah! Los baños de sorpresa son muy buenos.

Y junto al impaciente que enarbola á cada momento el palo y pregunta si le descarga, porque cree que esto solo á palos puede concluir, se vé al cachazudo que aconseja, imitando al árabe, esperar sentados á la puerta del cementerio para ver llegar el cadáver de la situación.

Uno quiere matarla á discursos, otro á artículos periodísticos, otro á desazones, otro á balazos, y la verdad es que sucede con el Gobierno lo que con las largatijas, que si no les deja usted más que la cola (aquí la cola es Martínez Campos), la cola se mueve como anteriormente hacía todo el cuerpo.

—Pero, en fin, ¿cuándo y cómo van á subir los izquierdistas? preguntarán algunos.

—¿Quieren ustedes saberlo? Pues vayan echando la cuenta.

A Sagasta no hay motivo en Palacio para que le echen; él por su parte no quiere marcharse, y en cuanto al país, tanto le importan estos como los que pretenden subir.

¡No nos ha de faltar recaudador que nos apremie, ni alcalde que lo haga mal, ni ladrón que nos robe!

FRAY VALENTIN Y EL HERMANITO LLOPAS.

II.

—¿Ojos que le ven á usted, Fray Valentín! ¿Dónde ha estado usted?

—En el extranjero. Ya sabes mis inclinaciones: me gusta todo lo que no sea España.

—Pelo sin avisar ni nada....

—Yo soy así. Una mañana me levanté más gordo y más colorado que de costumbre, y me dije, hay que rebajar estas carnazas: vamos á viajar.

—Y así tan de penetele...

—Sí, hermanito Llopas. Cogí la maleta, la llené con todas las barreduras de la cocina... y al tren.

—¿Y qué camino tomó usted?

—El de Suiza. Tiene para mí un encanto indescribible el país de los trece cantones, porque me recuerda aquello de

Guillermo Tell,
hombre inmortal... etc.

y además el cantón de Cartagena, donde yo no me atreví á ir por prudencia.

—E hizo usted perfectamente: Loque Balcía se lo hubiela á usted melendado.

—Pues por eso no fui. Cogí el tren como te decía, y como soy rico, tomé asiento de primera. Mis compañeros llegaron á creer que viajaban con el cólera, porque en la primera estación me dejaron solo en el departamento.

—Olelía usted muy mal.

—A demonios. Yo no sé cómo lo hago, pero lo cierto es que todos me confunden con el amigo Tudury. Es verdad también que la suciedad es madre de la sabiduría... y por eso.

—Entonces nadie le echa á usted la pata.

—¿Cómo pata?

—O la pielna, que es igual.

—Llego á Suiza y lo primero que hago es visitar el Simplon.

—Selian ustedes dos.

—Efectivamente; el guía y yo.

—Entonces élan ustedes tles.

—No te entiendo.

—Continúe, y adelante con los faloles.

—Ví mucha nieve, mucha nieve, y comencé á sentir un frío que creí que se me iban á helar todas las extremidades. Para calentarme un poco hice sentar delante de mí al guía y nos empezamos á dar de sopapos. ¡Cómo me recordé entonces de tí, amigo y hermano Llopas!

—¿Y por qué?

—Porque decía para mis adentros: Llopas, nadie más que Llopas es propósito para esta clase de juegos —Muchas gracias.

—Sí, amigo mio; entonces, en aquellas alturas conocí lo beneficiosas que son unas cuantas bofetadas. ¡Dichoso tú, que has recibido tantas en este mundo! Bajé despues del Simplon, y visité el San Bernardo, y el San Gotardo, y el San Eduardo.

—¿Pelo hay algún monte que se llame San Eudaldo?

—No lo sé: lo supongo. Pásmate, amigo Llopas: ¡ví una avalancha, y comí un arroz en el convento de San Bernardo!

—Velía usted los pelos.

—Súcio, aquel arroz no tenía pelos.

—Quielo decil los canes.

—Sí, y por cierto que había uno que era tu vivo retrato.

—Muchas gracias, lepito.

—Ni tú ni nadie me pita á mí. Bajé despues de la montuna escursión á Italia...

...Lico velgel

de amol, del placel empolio.

—Calla con esa maldita media lengua. Visité también el lago de Ginebra, y como la ginebra es excelente para el estómago, bebí agua del citado lago y á qué tris reviento.

—¡Qué lástima!

—Me embarqué poco despues para Chipre, y allí me salió un flemon.

—Así es que he notado que viene usted amoldazado, pelo creí que ela pala cumplil las oldenanzas municipales.

—¿Por quién me tomas, réprobo? Veo que te vas tomando algunas libertades que no debo ya tolerarte.

—Es una bloma.

—Como broma te lo puedo pasar, pero entiende una cosa: yo te doy muchas alas, y eso hace que me faltes á veces.

—Menos alas y más dinelo es lo que yo quisiela; continúe usted, Fray Valentín.

—En Chipre, en la mesa redonda, estuve constantemente rodeado de ingleses.

—A mí me pasa eso sin tenel necesidad de il á Chipre.

—Me preguntaron si era español, y como te puedes figurar, dije que no.

—¿Pues de dónde es usted entonces?

—De cualquier parte, de la Mesopotamia, aunque sea: todo menos español. Alguno hubo que creyó que yo era bohemio por lo grasiento, según pude colegir. En fin, que me divertí mucho, porque aquella gente no hacía más que reírse.

—De usted, por supuesto.

—O de lo que yo decía: véte á averiguarlo. Me embarqué poco tiempo después... y aquí me tienes.

—¿Cuánto me alegró!

—¿Qué ha pasado aquí durante mi ausencia?

—Muchas cosas: valiosos lepublicanos y los antiguos bolbónicos Angelon y este cula, hemos dado un banquete que le ha parecido mal á EL BUSILIS, porque hemos asistido á él media docena de puntos de primel orden. ¡Ha visto usted!

—¿Y qué pasó en él?

—Que Loca y Loca hizo fulol; por poco le tilan las botellas.

—¿De entusiasmo?

—Es clalo. Sanpele, ya conoce usted á Sanpele, es el que quiele jugarnos una mala pasada, pelo ya velá....

—¡Ay!

—¿Qué es eso?

—El flemon: me dá unas punzadas horrosas.

—¡Poble D. Valentin!

—¡Uy!

—Nada, nada, acuéstese usted. ¿Quiere que llame al veteli... digo, al médico?

—Gracias. ¡Ay!

—A dolmil, á dolmil; yo también voy á hacer otro tanto.

Váse Llopas, echa Fray Valentin mano al reloj para ver qué hora es, se encuentra sin él, y después de murmurar un «todo sea por Dios» se queda dormido.

IN STATU QUO.

¡Que el Gobierno es liberal!
¡Que presta apoyo y ayuda
al progreso intelectual!....
Si usted no lo toma á mal,
me atrevo á ponerlo en duda.

¿Liberal? ¡Vamos que nó!
¡Si este Gobierno es lo mismo
que el Gobierno que cayó!
Ni él quiere liberalismo,
ni Cristo que lo fundó.

Aun cuando parezca á veces
que camina hácia adelante...
mucho ruido y pocas nueces
que atiende á las pequeñeces
y descuida lo importante.

Yo, si ayer estaba mal,
no he encontrado mejoría
con el Ministerio actual;
que si antes era ilegal,
soy ilegal todavía.

Y aun me queda que sufrir
algun bárbaro atropello
si creo en el porvenir,
y digo que soy... aquello
que no se puede decir.

Hoy como ayer, hay ilotas
que asustan á las devotas,
y, con pesadumbre, noto
que se me rompen las botas
y sigo sin tener voto;

Que le tiene un barrendero
y un polizonte le tiene;
pero yo en vano le espero,
porque no sé lo que quiero,
ni sé lo que me conviene.

Un cura encontré al acaso
en cuanto llegué á la tierra,
y sin el cura no paso,
que él me casa, si me caso,
y si me muero él me entierra.

Siempre el cura ¡qué amargura!
tras de mí, derecho y firme;

y aun así, es cosa segura
que cuando llegue á morirme
dirán que no tuve cura.

Y si además de todo esto
hace Sagasta otro cesto
y comienza á deportar
tan solo por conservar
las mieles de presupuesto,

Le hemos de decir:—No basta
gritar para hacer el bien;
y si no le haces, Sagasta,
reniego de tí y tu casta
por siempre jamás, amén.

EL MONSTRUO EN EL EXTRANGERO.

¡Cómo se conoce que ya no está en el poder!

Sus asalariados hubieran puesto en otros tiempos la pluma en el cielo al describir la sensación, como dicen los franceses, ó el furor como decimos nosotros, que está produciendo el monstruo actualmente en París.

¡Aquello es atroz!

Ya al pasar por la frontera mató con la vista á un carabinero y dejó paralítico al prefecto de los Pirineos—Tort, es decir, de los Bajos Pirineos.

Toda la gente se agolpaba á las estaciones gritando conmovida: ¡il arrive! ¡il arrive! ¡le voilà!

El asomaba su artística cabeza por la portezuela y las señoras... malparian.

Las madres le mostraban á sus hijos diciéndoles en francés: mira que si no eres bueno...

Pero El, impasible.

Tomaba notas por el camino, huevos pasados por agua y resoluciones.

También tomó un aire al llegar á Angulema. Pero viendo que no iba á sacar nada de aquel monstruo, el aire se despidió de El en Tours.

Llegó á París y encontró la estación empavesada.

A pararse el tren la banda de música republicana comenzó á tocar una malagueña que bailó por todo lo alto Vallejo Miranda jaleado por D. Ramiro de la Puente.

Todo para agasajar al ilustre huésped.

Mr. Grevy, los ministros, los generales, los periodistas más notables, los autores más aplaudidos, los clowns más descoyuntados y los vizcos más distinguidos, se hallaban en el andén.

Todos abrazaban al monstruo, le palpaban como para convencerse de que estaba allí y se decían unos á otros: *mais c'est vrai, sapristi; c'est un vrai monstre!* El, siempre galante, tomó del brazo á Luisa Michel (á quien habían dejado salir de la trena para asistir al acto) y se dirigió á pié hácia el Gran Hotel.

Una inmensa multitud le seguía.

El atravesaba con el cuerpo, y con los ojos más todavía, aquellas oleadas de gente.

Muchos se quitaban los sombreros, y algunos los relojes para dar color local al recibimiento.

Una preciosa niña de cincuenta años le presentó una corona de rosas al llegar al Hotel. ¡Qué candor!

Subió magestuosamente las escaleras de la fonda seguido de los principales personajes de la República.

El pueblo que se quedó en la calle cruzaba apuestas: *¿parlera-t-il? ¿parlera-t-il pas?*

Se abrió el balcón y todos gritaron (en francés por supuesto): que sale, que sale.

No, señor: salió Pompeyo Gener que dijo á la multitud.

—Marché, mesié, que Canové é fatigué.

Hubo protestas y algun patatazo para el orador, pero se disolvió la reunión.

El mientras tanto recibía toda clase de homenajes. El Figaro le mandó una guitarra y un redactor. El, como buen malagueño, se quedó con ambas cosas.

Las vendedoras del mercado le hicieron un obsequio que El estimó en mucho: un gran plato de calamares.

Despidió á sus visitantes y se acostó, después de mirarse al espejo y encontrarse, como es natural, hecho un monstruo.

Al día siguiente fué á hacer una visita al colegio de sordo-mudos, quienes al verle rompieron inmediatamente á hablar. Escandalizados, por supuesto.

Se puso á pasear por los bulevares y aquello fué maravilloso. Todos volvieron la cabeza, no hácia atrás, sino de arriba á abajo; así es que París está lleno á estas horas de fenómenos.

Por la tarde fué á la terrace de las Tullerías y los músicos que estaban tocando comenzaron á castañear de dientes, así es que soltaban cada gallo que era una lástima.

Las cocottes se ponían de pié en las sillas murmurando apasionadamente. ¡Oh, le monstre!

Tomó un simon y se fué á los Campos Elíseos; más tarde se dirigió al Arco de la Estrella y pasó por debajo diciendo muy satisfecho: ¡Cabo!

Pompeyo Gener decía muy admirado á Vallejo Miranda: ¡quepe!

A las siete fué á comer al Eliseo donde se daba un gran banquete en honor suyo de 500 cubiertos.

Mr. Grevy le hizo sentar entre un coracero y un guardia civil para hacer resaltar más su monstruosidad.

La comida fué muy animada.

El habló de sus versos, y recitó algunos que fueron muy aplaudidos porque nadie los entendía.

Después hizo consideraciones sobre sus condiciones de hombre de estado... honesto y su manera de gobernar. Inventó allí mismo, sobre los manteles, media docena de teorías, y probó que el coracero que tenía al lado era pequeño, jorobado y tuerto, cuando era todo lo que se llama un buen mozo.

Los comensales estaban asombrados.

Mr. Ferry le miraba con envidia.

Habló luego de artillería, viajes y primeras letras.

Al destaparse el Champagne se empeñó en brindar por sí mismo é hizo su panegirico de una manera envidiable. El era gran hombre, gran poeta, gran pro-sista, gran artillero, gran... Tamerlan; en fin, que El lo era todo.

Por fin se acabó el panegirico y el banquete.

Al salir, Mr. Grevy le ofreció la presidencia de la República que El no quiso aceptar.

El monstruo se retiró poco después á la fonda, y se acostó.

Y yo voy á hacer lo mismo.

LAMENTOS DE UN DESGRACIADO

PRESO EN CUALQUIERA DE LAS CÁRCELES NACIONALES.

(Robado á Calderón.)

Apurar ¡cielos! pretendo
ya que me teneis aquí,
¿qué delito cometí
honrado y decente siendo?
Aunque si lo fui, ya entiendo
que bastante lo he purgado
al mirarme aquí alojado
entre tanta pillería:
que la mayor tontería
en España es ser honrado.

Solo averiguar quisiera,
si es posible, y no lo creo,
(dejando aparte el meneo
que aquí le dan á cualquiera)
¿quién en esta ratonera
me metió sin más ni más?
¿no están libres los demás?
pues si á los demás los sacan,
¿porqué, Señor, me machacan
y no me sueltan jamás?

Viene al mundo el tomador,
hombre de todos odiado,
y apenas á luz se ha dado
ya toma el reló al doctor.
Luego toma, sí, señor,
cuanto encuentra en su desvelo,
y pasea sin recelo
su faz á veces cortada...
¡Y á mí que no tomé nada
aquí me toman el pelo?

Nace el topista, y ¡es claro!
ya nace con palanqueta;
y apenas el hambre aprieta
y vé que el pan está caro,
cuando sin ningún reparo
abre las puertas sin ruido,
roba, y luego muy lucido
lo gasta en mozas y trenes...
¡Y á mí, sin tener belenes,
á la sombra me han ponido?

Nace Llopas (nadie me hable
por él, porque no lo admito)
y apenas nace, el nenito
ya aprende á tirar el sable.
Luego amarra con un cable
sus ingleses, y sin miedo
hace que se mama el dedo
en cualquiera tunantada...

Y á mí que no debo nada,
me señalan con el dedo?

Nace el taruquero, y como
hasta en el nacer es ducho,
ya nace con un cartucho
de perdigones de plomo.
Luego no tiene un asomo
de vergüenza para nada;
á Dios le dá la tostada,
y vive y bebe tranquilo...
¡Y yo estoy sudando el quilo
con una causa atrasada?

Al llegar esta ocasion
entre sollozos desecho
quisiera arrancar del lecho
pedazos de mi jergon.
¿Qué ley ó constitucion
me condena ¡oh trance fiero!
á estar preso y hecho un cero,
cuando se pierde la pista
de un tomador, un topista,
un Llopas y un taruquero?

LO QUE DICE ESTOS DIAS

LA PRENSA MADRILEÑA.

Ha salido para los baños el ministro de la Gobernacion.

Ha salido para los baños el señor presidente del Consejo de Ministros.

Ha salido para su castillo de Mós el ministro de Estado.

Ha salido para el Universo el Sr. Cánovas del Castillo.

El Director general de Beneficencia y Sanidad ha salido á girar una visita por el Norte.

El Director general de Rentas ha ido á visitar los estancos del Norte.

Se ha concedido licencia para tomar baños, á todos los oficiales de secretaría de todos los ministerios.

Durante la ausencia de todos los empleados de Hacienda, queda encargada de la firma, la pareja de orden público que hace el servicio abajo.

El Capitan general de Castilla la Nueva revistará las tropas acantonadas en el Norte.

Mañana sale para el extranjero un rebaño de diputados.

El Sr. Moyano sale á tomar el fresco á su posesion de Fuente la Peña.

Ha salido para Biarritz el Sr. Martos.

Ha salido para su castillo de Bayona el marqués del Pazo de la Merced.

Mañana será empaquetado para el Norte, el edificio del Consejo de Estado con todos los consejeros dentro.

Los únicos que este verano no salen, son los expedientes y los vapores del marqués de Campo.

PUNTADAS

Desde hoy, imitando á *El Diluvio*, dejamos de publicar el suelto con que encabezábamos siempre la seccion de «Puntadas.»

El Diluvio, más feliz que nosotros, ha visto desaparecer la ley de imprenta conservadora.

Los tímos de la Salvadora no han desaparecido, ni desaparecerán desgraciadamente.

Pero el lector ya se cansa de ver siempre lo mismo, y nuestra disculpa estaba en que imitábamos al colega antes citado.

Distingamos: le imitábamos solo en el encabezamiento, que en lo demás no tenemos el suficiente tupé.

Ha sido declarado cesante D. Mariano de la Cortina.

Simpático caballero
que, aunque fué fiscal de imprenta,
no nos dió nunca un disgusto....
¡Que Dios se lo tome en cuenta!

Toda la prensa local inclusa la adicta á la situacion protesta de lo ocurrido el otro dia con uno de los coches que tiene el conocido establecimiento *El Siglo* para

llevar las compras á casa de los parroquianos. Dicho vehículo, segun cuentan los colegas, fué detenido por un grupo de carabineros so pretexto de que conducía contrabando.

Escusado es que digamos que no habia tales carabineros.

¿En qué país vivimos? ¿Qué leyes nos rigen? preguntará el lector.

¡Pues *velay*! que dicen los castellanos.

Vivimos en el peor de los países posibles, gracias á los señores fusionistas, y en cuanto al cuerpo de carabineros tiene la desgracia de

Tomar por contrabandista
al honrado comerciante,
y perder siempre la pista
si se trata de un tunante.

Nos duele ver á varios colegas contender con *La Gaceta de Cataluña*.

¡Pero si *La Gaceta*, despues de lo que le ha dicho *El BUSILIS*, ya no puede ofender á nadie!

¡Jalo correr!

Ahora vamos creyendo
que tiene razon
don Pío Gullon.

Nunca hemos tenido más moralidad que ahora.

Prueba de ello. ¿Han visto ustedes que se ocupen los periódicos de un tiempo á esta parte de la cuestion del juego?

Pues es porque no se juega.

¡Que no se juega, ea!

¿Qué hace *El Diluvio*, entre otros, que no aprieta á la benemérita clase de jugadores y timadores?

Un campeon tan notable en la cuestion de *burots* debia tener más alma.

O es que....

La niña bonita ha gustado bastante.

Las situaciones cómicas empiezan á mitad del primer acto y siguen en progresion hasta el desenlace.

La música, entretenida.

Creemos que dará entradas.

Berges y Orejon bien, así como el tercer Urrutia.

En el coro habria que hacer una *tria*, que decimos aquí.

Hay en todas las zarzuelas que se cantan en el Tivoli tres ó cuatro voces de señoras y caballeros que desafinan desastrosamente y echan á perder muchas cosas.

Tortas se ha llevado el gran *idem* del siglo en la cuestion del plan-rataplan Baixeras.

Lo mismo le ha pasado á *Forrondona*.

Pero decimos mal.

Este ya se había llevado antes el mico.

A Madrid.

Hoy la tierra y el cielo me sonrien,
Hoy llega al fondo de mi alma el sol,
Hoy he visto á Almirall ¡¡¡no lleva *llantias*!!!
Hoy creo en Dios.

El Diluvio del 29 del pasado, hablando del niño Antonino que trabaja en el Circo Ecuestre, dice que «salta y da unos saltos muy notables.»

Proponemos que esta frase se grave en letras de oro dorado.

Pero aun vá más allá *El Diluvio*.

Tratando del mismo asunto dice lo siguiente:

«Es un niño gracioso y precoz de modo que está destinado á ser un notable acróbata.»

Con que ya lo saben ustedes si no lo sabian. Todo niño gracioso y precoz está destinado á ser un notable acróbata.

Señor Alegria, no nos arrebatte usted, por amor de Dios, á Tort y Martorell!

Señores empresarios
del Buen Retiro:
un pobre desterrado
que aquí ha venido,
fué la otra noche
á oír la partitura
de *Il Trovatore*.

Cansado del paseo
tomó una silla
de las que para el público
ponen unidas.
Y suerte fiera
ojalá no se hubiese
sentado en ella.

En el mismo respaldo
donde se clava
el tablon para unir las
¡Dios de mi alma!
Habia un clavo
que en un chaqué flamante
causó un estrago.

En vista, pues, señores
de esta ocurrencia
¿no podría algun mozo
de dicha empresa,
ver en qué sillas
los clavos con la punta
dan la puntilla?

Señores empresarios
del Buen Retiro,
atiendan á mi ruego
se lo suplico;
Que tengo un siete
en mitad de la espalda
que me conmueve.

Leemos en *La Gaceta de Cataluña*:

«*La Niña bonita*, que con tanto éxito se está representando en el Tivoli, dió lugar en no recordamos qué teatro, á un incidente gracioso.

» Buena moza y guapa era la artista que desempeñaba el papel de *Niña bonita*; pero la que hacia de hermana, mona y lindisima, produjo tal efecto en el público, que al verla todo el mundo exclamó:

«—Esta será la niña bonita.

» Llegó la voz á la otra que se puso de muy mal humor, y el resultado fué que á la segunda salida de la hermana, el público hubo de desilusionarse: la autoridad escénica la habia obligado á pintorrear de manera que apareciese fea y extravagante.

» La segunda salida figura al salir de la iglesia.

«—¡Esos curas! dijo un chusco. Bien se conoce que el párroco tiene sus preferencias.»

No vemos la tostada; pero el suelto debe tener mucha gracia en el fondo.

¿Era esto lo que un redactor de *La Gaceta* leia la otra noche en las butacas del Tivoli á varias artistas riéndose como un infeliz? Pues valiente mamarrachada.

Sobre todo la «salida que figura al salir» y el chiste final, son de primer orden.

Por ménos llevan á algunos desgraciados al patíbulo.

Dicen que este invierno
en el Principal,
una compañía
de verso actuará;
y á su frente añaden
que ha de figurar
un actor que tiene
gran talento y sal
y que es de los pocos
que nos quedan ya.
Sanchez de Castilla
dicen que es el tal.
¡Dios mio! que sea
el dicho verdad.

Luz y tinieblas es una novela del Sr. Baró, gobernador de Sevilla.

Oigan ustedes de qué manera la anuncia *La Crónica de Cataluña*.

« De esta obra se ha hecho una edición de lujo que forma dos abultados tomos, encuadrados en rústica, de buena impresión en 4.º, de 800 páginas cada uno, con láminas tiradas a parte de D. Eusebio Planas. »

Este aparte nos ha partido por la mitad.

A Dios Melchor Palau
le imita en esto:
Dios de nada hace un mundo,
y él... un soneto.

Una heroicidad.

Estaba de Capitan general de Cataluña Martínez Campos.

Un batallón en marcha pasaba por la Muralla de Mar.

El cabo de gastadores pegó un culatazo a un caballero que hubo de ser conducido a la casa de socorro.

Al día siguiente un periódico denunció el hecho.

Dos horas después mandó llamar al capitán general al director del periódico y le dijo:

—O rectifica usted desmintiendo esa noticia, o le baldo.

Al día siguiente el periódico rectificaba.

¿Qué le parece a usted esta prueba de valor cívico, señor Roca y Roca?

(Becqueriana.)

Alguna vez me encuentro con Sanpere

que pasa junto a mí

y le miro, y me río, y me pregunto:

¿por qué me hace reír?

Luego me encuentro a López y al gran Roca

y sonríen los dos;

y entonces pienso:—Acaso ellos se rien

del que me río yo.

De un comunicado que publica *La Correspondencia*, firmado por el marqués de Altavilla, tomamos el siguiente párrafo:

« Yo no he pensado en utilizar mis modestas dotes artísticas; pero si para cumplir con los deberes que Dios me ha impuesto, necesitare trabajar, cantaré, haré cualquier cosa, menos ser empleado de mi país, no solo porque creo que el trabajo está mal retribuido, sino porque la retribución no tiene seguridad y porque creo que todos debemos seguir el ejemplo que V. mismo da, de hacer y de crear. »

Este señor marqués, está probado que ha sido como todos empleado, y por cierto muy bien retribuido por la reina Isabel, como es sabido.

En cuanto a lo de hacer y de crear créame el noble marqués y no es faltar, sin duda su excelencia se chulea pues toda Europa sabe lo que crea.

La fiesta que dió en su casa del Paseo de Gracia el Sr. Arnús días pasados a varias autoridades y particulares, parecía tener algo de oriental, según *El Diluvio*.

Suponemos que tomarían café sentados en el suelo con las piernas cruzadas, mientras alguna odalisca bailase la danza del sable delante de los comensales.

Las luces de gas semejaban uvas, siempre según *El Diluvio*.

¿Moscatel ó albillo?

Diga usted racimos de uva.

Y finalmente, los convidados pasaron a visitar el Teatro Lírico, que ha sido la única vez que ha tenido alguna concurrencia.

En Madrid se procura hacer lo más pronto posible la cama al jefe de orden público Sr. Torres. Repetimos lo del número anterior.

El mejor Alcalde, el Rey
dijo un dramático autor,
y aquí dice D. Francisco:
—El mejor alcalde, yo.

Dice *El Correo Catalán*:

« Ha dicho la *Agencia Expres*:

« Un soberano, rey africano, cuyo nombre no hace al caso, y que parece reina en Uganda, ha muerto dejando nada menos que 7.000 viudas, y con él han sido enterrados vivos sus ministros, según costumbre de aquel remoto país. »

« *El país contribuyente*.—Que se implanten en España las costumbres africanas en lo referente a los ministros. »

¡Qué sentimientos tan caritativos!
Pero, hombre, usted todavía se figura que está corriendo la tuna con Saballs!

Masini cantará el próximo invierno en Madrid. Nos alegramos, porque así no cantará en Barcelona.

Rectificamos con gusto una especie que vertimos en nuestro número anterior.

Jara no toma parte en la redacción del *Ecce-homo*, ese semanario que una empresa de anuncios acreditada ha dado a luz contra el pobre Frontaura.

D. Carlos en *El Eco* del martes da una larga explicación de lo que ha mediado entre él y la empresa. No necesitaba usted dar explicaciones.

¡Así fuera usted tan hermoso como hombre honrado!

De la lista de falsificadores de comestibles que publican los periódicos entresacamos el nombre del chocolatero Sr. Juncosa.

Ahora encontramos justificada la exclamación que se le escapó a una señora en una chocolatería la otra tarde: ¡Esto parece asfalto!

Nos place que se siga el sistema de desenmascarar a los envenenadores de la salud pública.

Si sigue por tal camino
este noble Ayuntamiento,
le levanto una columna
cerca de aquel monumento. (1)

Urgellés de Tovar va a escribir la letra de una ópera titulada *I Finchati* (Los Portugueses, en caló). Tameguin compondrá la música. Habrá que ir con escopeta a la primera representación.

En la legislatura que acaba de terminar, se han discutido 148 leyes y se han pronunciado 2,135 discursos. Hubo 612 votaciones y se formularon 37,200 preguntas, sin contar las interrupciones y palabras sueltas. ¡Venga un paraguas!

Han cogido a un inglés cerca de Vich.

Eso sí que, señores, tiene *chic*.

Lo supo Cuasimodo,

Y dijo a alguno suyo de este modo:

« Haga usted una escursión

A la tierra del rico salchichón. »

Dicen los periódicos que en Barcelona ha fallecido un sugeto por haberse fumado un cigarro de papel. ¡Digo, si llega a fumarse un puro...!

Ya no tenemos los barceloneses *Eco*... ni voz ni respiración.

El periódico que dirige el apreciable escritor Frontaura cesa en su publicación por ahora.

Ahí tiene usted un por ahora que dá la hora.

(1) El de Colón-Pirozzini.

ANUNCIOS

NEGOCIO SEGURO Y LUCRATIVO.

No jugar a la Bolsa ni tener ningún trato con los que se dedican, no teniéndola propia, a apoderarse de la agena.

PÉRDIDAS En Arcos de la Frontera se han estraviado 80.000 duros en láminas y han desaparecido del pósito 20.000 fanegas de trigo.

A los que sepan el paradero del trigo y de las láminas, se les suplica el silencio.

FIESTA A LA ORIENTAL

DADA POR

¡Hombre, hombre! ¡Caramba, caramba!

a las autoridades de la provincia.

La reseña de esta fiesta corre de boca en boca y se celebra en muy pocas partes.

BRAGUERO Necesita uno de primera calidad el banquero Sr. Navas, que ha quebrado en Madrid.

EL PROCREADOR.

Última obra científica tomada de aquí y de allí por Amancio.

QUIERO Y NO PUEDO.

Esta obra del Sr. Erredoble no tiene nada que ver con la anterior.

¡YA LLEGO! El Sr. Bernis empresario de los teatros Liceo y Principal, ha regresado de su expedición a Italia.

Como resultado de esta expedición ha contratado a una porción de *buñuelos* artísticos que este invierno servirá al público.

CORRAL

Se alquila uno que aunque pequeño se tiene en mucho.

¡Oh que buen país!
¡Oh que buen país!

Canción que ha hecho popular en Barcelona el gremio de timadores.

Gratis para los del oficio porque aquí no hacen de paganos mas que los vecinos a quienes se despluma.

¡RELOJES! SE SIGUEN TOMANDO en cualquier sitio de Barcelona.

EL ENSANCHE.

CONJUGACION DE ESTE VERBO POR VARIOS CABALLEROS.

D. Francisco. Yo me ensancho.

El Banco Ibérico. Tú te ensanchas.

El público señalando a Patillas. El se ensancha.

Patillas guiñando el ojo al Banco. Nosotros nos ensanchamos.

El pueblo. Vosotros os ensanchais.

La opinión. Ellos se ensanchan.

Se admiten pequeñas y grandes cantidades. Y no se devuelven.

CORRESPONDENCIA DE EL BUSILIS.

Correo Interior.

Pippo.—¿Cree usted que me he caído de un nido? El soneto que usted tiene la modestia de firmar dirigido a José Lasarte, es del malogrado poeta Bernardo López García. Justamente le viene a usted pintiparado, porque va dirigido a *Un plagiario Entusiasta*.—No soy del parecer de usted. El Asilo Naval debe pagar los trajes de esos toreros sietemesinos. Así como así no valen mas allá de cuatro cuartos.

Concurrentes café Condal.—Ese abogado de pobres, investigador, capitán de camama, ejecutor de embargos, Tenorio pobre, vigia del amargo, taquillero y semi-periodista como ustedes le llaman, no merece los honores de que se ocupe de él *El Busilis*. Hace tiempo que los tontos oscuros no pasan por esta casa. En cuanto a las tremendas amenazas que en su periodiquín va a formular contra nosotros, nos tienen sin cuidado.

Jujuy.—Pase usted por aquí y el administrador le dará los números que le faltan. Algo se aprovecha. Comentaremos lo de Rahola cuando no haya cosa más interesante de que tratar.

Un socio Club Regatas.—Váyase usted a paseo.

Sola.—Camarada, el artículo sobre la pollería de Barcelona es terrible, y el final sobre las dos marquesas, atroz.

E. V. (particular).—Te se agradece la intención, artista, y te se pagará en la misma moneda.

Jeremías.—Describiremos la fiesta del Club y queda usted nombrado para tomar apuntes.

J. B..—Muchísimas gracias, que reiteraré particularmente, por su atenta carta.

Redondo y Xumetra, impresores.—Tallers, 51-53.